

La personalidad psicopática

Por ENRIQUE GUARNER

GUY de Maupassant constituye una de las cumbres de la novela corta y en «Bel Ami», publicada en 1885, nos describe al típico arribista. Es decir, al individuo al que nada detiene en su marcha hacia la cima en la escala social y la fortuna. El escritor nos presenta a George Duroy también conocido como «Bel Ami», quien podría ser el representante de aquellos que saben moverse en el mundo de los negocios sucios, a la sombra de la política corrupta y que carecen de escrúpulos para conquistar a las mujeres que les sirvan en sus propósitos.

«Bel Ami» es hijo de unos taberneros de pueblo que llega a París después de cumplir el servicio militar en África, sin un céntimo. Protegido por su antiguo amigo Forstier logra entrar como reportero a «La vie française», pero sus artículos son escritos por Magdalena, esposa de quien lo ampara.

George Duroy se hace primero amante de la rica Clotilde de Mareille a quien explota, pero tan pronto fallece Forestier nuestro personaje casa con la viuda y entre los dos obtienen noticias políticas con las que chantajejan y logran todo tipo de inmundas ganancias. Sin embargo, «Bel Ami» nunca se conforma con lo que ha alcanzado y sostiene amores con diferentes mujeres. Su atractivo físico lo lleva a enamorar a Susan, que es la hija del dueño de la cadena de periódicos. Para casarse con ella George Duroy no duda en empujar a Magdalena a que caiga en un adulterio y así obtener el ansiado divorcio.

El cinismo parece ser la fuerza moral que predomina en la novela y ella no es otra cosa que un cuadro costumbrista tomado de la realidad; cuyas características justifican el triunfo de hombres tan desaprensivos como «Bel Ami».

Kurt Schneider en 1958 definió a la personalidad psicopática como «aquella que no sufre por su alteración, pero ocasiona que la comunidad sufra por ella». En Estados Unidos se ha preferido el término sociópata o antisocial para designar al persistente desorden mental (que no incluye subnormalidad de la inteligencia) y que da lugar a una conducta agresiva, desleal e irresponsable.

Desde hace casi un siglo numerosos intentos se han dado con el objeto de identificar las características principales del psicopata, porque el término indicaría en forma general una incapacidad por parte de ciertos individuos para aceptar las reglas que la sociedad impone. Sin embargo, esto entabla grandes problemas dado que por ejemplo en México aquellos que deberían defender las leyes como los policías o los jueces no lo hacen, o son

profundamente corruptos y entonces nos enfrentamos con una terrible dificultad para dictaminar quién es el verdadero psicopata.

No obstante, algunos rasgos sí pueden ser fácilmente reconocidos. El primero es la intolerancia a la menor frustración, otro estaría constituido como en el caso de «Bel Ami» por una incapacidad para establecer relaciones estables y por último el no aprender de las experiencias del pasado, puesto que numerosos sujetos psicopáticos vuelven a ser encarcelados por sus repetidos actos delictivos.

Aspectos históricos

Resulta curioso que el primero que empleó las palabras falta de salud moral fuera un médico general de Bristol, J.C. Prichard, en 1835. Este autor estaba influido por los artículos de Gall sobre Frenología, donde se localizaban características mentales específicas en distintas áreas cerebrales. Entre ellas se incluía la facultad moral, o sea, aquella que diferenciaba y decidía sobre el bien y el mal.

James Prichard utilizó el concepto afirmando: «es una locura consistente en una perversión mórbida de los sentimientos naturales, afectos, inclinaciones, temperamentos, hábitos, disposiciones morales e impulsos naturales, sin trastornos notables en el intelecto o de las facultades del raciocinio». Sin embargo, este autor incluía dentro del grupo de pacientes algunos con alucinaciones y delirios. Casos que no corresponderían a lo que hoy en día denominamos antisociales, pero como utilizó por primera vez la connotación ética fue considerado pionero en explicar el origen de la conducta delincuente.

Se puede decir que de inmediato sus aportaciones provocaron controversia entre los jueces, los cuales siguen sosteniendo que la mayoría de los actos contra la sociedad son voluntarios y que no existe una enfermedad mental que los condicione. La razón parte en que muchos criminales alegando un trastorno disminuyen la sentencia. El punto a discutir tiene que ser averiguar si el criminal podía en el momento de ejecutar su acto discernir entre el bien y el mal.

En 1889, Cesare Lombroso causó sensación en el mundo cuando publicó «L'uomo delinquente» en el que reducía los hechos mentales a causas biológicas. El criminólogo de Verona sobre pasó a sus antecesores discerniendo que la población homicida poseía mayor número de anomalías físicas que la que respetaba las leyes. Según Lombroso estas alteraciones serían degenerativas a la manera de un atavismo que se cimiera sobre el delincuente al que se podría considerar entre el lunático y el salvaje.

Pronto las conclusiones de Lombroso sobre el criminal nato fueron refutadas puesto que no puede existir

una locura especial que tenga como síntoma una tendencia delincuente y menos que esté marcada con rasgos físicos.

En 1891, Koch en Alemania introdujo el término «inferioridad psicopática» implicando que existía una predisposición constitucional o hereditaria. Este mismo criterio fue adoptado por el gran sintetizador de la psiquiatría Emil Kraepelin. Sin embargo, al surgir el Psicoanálisis fue reconocido que son los padres quienes dejan lagunas morales, los que desarrollan la delincuencia en sus hijos.

Características del psicopata

Cinco son las formas principales en las cuales se manifiesta este tipo de conducta. Todas constituyen una patología social, o sea, que quienes se adhieren a ella entran en conflicto con las leyes, normas o costumbres que la humanidad ha sabido imponer. Además aquellos que actúan así carecen de una conciencia moral bien estructurada. Asimismo existe un ausencia del sentimiento de culpa y no presentan síntomas neuróticos o psicóticos. Por último, ellos hacen sintónica su manera de conducirse y no quieren cambiarla por lo que nunca buscan tratamiento. Los delincuentes más característicos son: **Forma impulsiva.** El individuo niega el peligro y presenta una falta de resistencia para ejecutar cualquier acto que se le ocurra. Nunca puede esperar porque para él no existe la función anticipatoria del yo. Los casos más comunes son: cleptomanía o robo, consistente en posesionarse de objetos que no le pertenecen. Parecerían decirse: «Si no me lo das, yo lo tomo». La mayoría de los cleptomano no tuvieron cuando niños el cariño de los padres.

Otra forma en que se presenta el predominio del impulso es la piromanía, que consiste en obtener placer al provocar fuegos o incendios. Es fácil ver el goce sexual del calor en la región cutánea.

En el jugador empedernido también predomina el aspecto impulsivo. En 1927, Sigmund Freud analizó la personalidad de Dostoyevsky y descubrió que su necesidad de postar era una forma de masturbación en la que evitaba llegar al orgasmo. Al explicar el caso del escritor ruso, observó que buscaba perder para prometerle a su esposa que ya no volvería a jugar. Inmediatamente rompía su ofrecimiento y malgastaba el dinero que le quedaba para tener que volver a humillarse frente a su mujer. Una vez descargada su culpa retornaba al riesgo.

Forma antisocial. Comprende a los individuos que siempre están en dificultades y que no aprenden de la experiencia. La razón estriba en que son inmaduros y egocéntricos. Su irresponsabilidad no tiene límites y racionalizan su conducta argumentando que «son

víctimas de las circunstancias».

Forma disocial. Está constituida por personas que aparentemente viven dentro de las leyes, pero que se rodean de sujetos que las violan para ellos. En otras palabras, aprovechan la corrupción que les rodea para ascender en la escala social y alcanzar grandes fortunas. «Bel Ami» sería un buen ejemplo de estos casos.

Desviaciones sexuales. Ya me ocupé de algunas de ellas en otros artículos. Baste decir aquí que abarcan ciertas formas de homosexualidad, los transvestistas, el fetichismo, la pederfilia, los violadores, etc.

Las ediciones. También fueron abarcadas anteriormente. Las principales son el alcoholismo y la dependencia a los narcóticos.

Podría concluirse que los psicopatas incluyen a un enorme porcentaje de nuestra población, en la que tarde o temprano tendremos que implantar una conciencia moral.